

# CRISIS MUNDIAL DE REFUGIADOS: UNA CONSPIRACIÓN PARA EL ABANDONO

## RESUMEN EJECUTIVO

En los últimos dos años, el mundo ha vivido una creciente crisis de refugiados.

En 2013, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, el número de personas desplazadas de sus hogares superó los 50 millones. Millones más se han visto desplazadas desde entonces como consecuencia de conflictos y crisis en todo el planeta.

Más de la mitad de la población siria está en situación de desplazamiento. Unos 4 millones de mujeres, hombres, niñas y niños han huido del país y son refugiados, en una de las mayores crisis de refugiados de la historia. La inmensa mayoría –el 95%– viven en los países vecinos de Siria. En un país, Líbano, los refugiados sirios representan ya uno de cada cinco habitantes.

A pesar de la ingente afluencia de personas refugiadas, los países de acogida no han recibido casi ningún apoyo internacional digno de mención. Hasta el 3 de junio de 2015, el llamamiento humanitario de la ONU en favor de los refugiados sirios sólo estaba financiado en un 23%. Los llamamientos de la ONU para que la comunidad internacional reasiente a refugiados procedentes de Siria no han sido escuchados en gran medida. El número total de plazas ofrecidas para refugiados de Siria es inferior a 90.000, sólo el 2,2% de los refugiados en los principales países de acogida.

Es evidente que la situación en Siria no permitirá que las personas refugiadas vuelvan a sus hogares en un futuro próximo. Sin embargo, los países vecinos de Siria están al límite de sus posibilidades, y algunos han recurrido a medidas profundamente preocupantes, como denegar la entrada a personas desesperadas y devolver a personas a zonas de conflicto.

Aunque la Siria representa la mayor crisis de refugiados del mundo, no es en modo alguno la única. En África, las personas que huyen de los conflictos y la persecución en países como Sudán del Sur, la República Centroafricana, Nigeria y Burundi han sumado cientos de miles de personas a las poblaciones de refugiados establecidas procedentes de países como Somalia, Etiopía, Sudán y la República Democrática del Congo. Se calcula que en el África subsahariana hay 3 millones de personas refugiadas. En Kenia se alza Dadaab, el mayor campo de refugiados del mundo, establecido en 1991.

Sin embargo, las situaciones de refugiados en los países africanos reciben escasa o ninguna atención mundial; en 2013 se reasentó a menos de 15.000 refugiados de países africanos, y los llamamientos humanitarios de la ONU adolecen de una grave escasez de recursos. Por ejemplo, el plan de respuesta regional para refugiados de Sudán del Sur sólo se ha cumplido en un 11%.

Aunque muchos países africanos han abierto sus fronteras a las personas que huyen de los conflictos, un número excesivo de refugiados y migrantes han sufrido discriminación y abusos en los

## 2 Crisis mundial de refugiados:

### Una conspiración para el abandono – Resumen Ejecutivo

Estados de acogida. Los ataques xenófobos que tuvieron lugar en Sudáfrica en abril de 2015, por ejemplo, causaron el desplazamiento de miles de personas refugiadas y migrantes en ese país.

En un intento de escapar de situaciones desesperadas, las personas refugiadas y migrantes arriesgan su vida; uno de los ejemplos más patentes es el de los peligrosos viajes en barco en el mar Mediterráneo desde el norte de África a Europa. En 2014 y el primer trimestre de 2015, las personas procedentes de Siria constituyeron el grupo más numeroso de personas registradas que intentaron cruzar el Mediterráneo en barco para llegar al sur de Europa.

En abril de 2015, más de 1.000 personas murieron en el lapso de 10 días cuando intentaban cruzar el Mediterráneo. Hasta el 31 de mayo de 2015, el número de personas que se habían ahogado haciendo la travesía en barco desde el norte de África ascendía a 1.865, mientras que en el mismo periodo de 2014 se registraron 425 muertes. El drástico aumento del número de vidas perdidas en el Mediterráneo en 2015 se debe en parte a la decisión de Italia y la Unión Europea (UE) de poner fin a la operación Mare Nostrum, de la marina italiana, al término de 2014 y sustituirla por una operación de la UE mucho más limitada.

En el sudeste de Asia, el mundo presenció en mayo de 2015 escenas desgarradoras cuando barcos de pesca abarrotados de refugiados y migrantes de Myanmar y Bangladesh eran rechazados de nuevo al mar por Tailandia, Malasia e Indonesia. Niños y niñas, hombres y mujeres desesperados permanecieron sin alimentos, agua y atención médica durante una semana, antes de que Filipinas y después Indonesia y Malasia se ofrecieran a aceptarlos.

Las crisis del Mediterráneo y el sudeste de Asia pusieron al descubierto la disposición de los gobiernos a ignorar las obligaciones legales y los imperativos humanitarios. En situaciones en las que se sabía que había vidas en peligro y los Estados disponían de los medios necesarios para salvarlas, prefirieron no actuar por razones políticas. La pérdida de vidas no fue consecuencia de un conflicto violento ni de un desastre natural inevitable: la mayoría de las muertes eran totalmente evitables.

Tanto en Europa como en el sudeste de Asia, se ha culpado –con razón– a quienes se dedican al tráfico y la trata de seres humanos de enviar a la muerte a miles de personas. La lucha efectiva contra los delincuentes que se aprovechan de personas desesperadas es fundamental, pero esto no exime a los gobiernos de su responsabilidad de brindar protección a los refugiados. La crisis de refugiados mundial no puede ser reformulada como una cuestión de tráfico y trata de personas por unos gobiernos que tratan por todos los medios de desviar la atención de sus fallos.

Si bien la crisis de refugiados mundial puede verse alimentada por los conflictos y la persecución, se agrava debido a la actitud de abandono de la comunidad internacional ante este sufrimiento humano. Tras la Segunda Guerra Mundial, la comunidad internacional se unió para crear la Convención de la ONU sobre el Estatuto de los Refugiados para proteger a las personas contra la devolución a países donde corrían el riesgo de sufrir persecución y abusos contra los derechos humanos. La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados ha sido un mecanismo importante, y ha constituido un marco para la protección de decenas de millones de personas.

La Convención también estableció el principio de reparto de la responsabilidad y de la carga, la idea de que la comunidad internacional debe trabajar unida para abordar las crisis de refugiados, para que un solo país, o un pequeño número de países, no tengan que afrontarlas por sí solos. Este

### 3 Crisis mundial de refugiados:

Una conspiración para el abandono – Resumen Ejecutivo

principio fundamental se está ignorando ahora, con consecuencias devastadoras: se ha quebrado el sistema internacional de protección de los refugiados.

- El 86% de los refugiados del mundo están en países en desarrollo. Algunos de estos países acogen a cientos de miles de personas. Turquía, Líbano e Irán albergan cada uno a más de un millón de refugiados. Es evidente que un pequeño número de países soportan una carga desproporcionada.
- Casi un millón de refugiados necesitan reasentamiento u otras formas de acogida humanitaria, que ofrezcan a los refugiados más vulnerables en un país la residencia en otro en el que vayan a recibir mejor asistencia. Sin embargo, los compromisos de reasentamiento anuales no llegan a la décima parte de esta cifra.
- Aunque 145 países han ratificado la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, hay regiones del mundo en las que muy pocos países han ratificado el tratado, como la mayor parte de Oriente Medio, el sur de Asia y el sudeste de Asia. En estos países, las personas refugiadas gozan generalmente de derechos limitados, y en algunos casos ni siquiera pueden ser reconocidas legalmente como refugiados.
- El discurso xenófobo y racista se ha normalizado en muchos países, donde ciertos medios de comunicación y políticos culpan a las personas refugiadas y migrantes de los problemas económicos y sociales.

La crisis de refugiados mundial no se resolverá a menos que la comunidad internacional reconozca que se trata de un problema global y se ocupe de él como tal. Los refugiados son –por definición– personas que no gozan ya de la protección de su Estado porque ese Estado no quiere o no puede protegerlas. Son personas que han huido de conflictos armados, persecución, violencia y graves abusos contra los derechos humanos.

En este informe se examina la crisis de refugiados mundial, de Líbano a Kenia, del mar de Andamán al mar Mediterráneo. El informe pide una respuesta global a lo que se ha convertido en uno de los desafíos que definen el siglo XXI. Los enfoques actuales para abordar las muchas crisis de refugiados del mundo están fallando, y el precio en vidas perdidas y vidas arruinadas es muy superior al de muchos conflictos armados. Es necesario un cambio de paradigma: Amnistía Internacional expone una propuesta para revitalizar de modo significativo el sistema de protección de los refugiados y el reparto de la carga entre los Estados.

Amnistía Internacional considera que un cambio de paradigma en la protección de los refugiados debe incluir ocho compromisos clave:

- **Una cumbre internacional** sobre la crisis de refugiados mundial, centrada en el aumento de la responsabilidad internacional y el reparto de la carga;
- **Ratificación global de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados;**
- **Desarrollo de sistemas nacionales sólidos de protección de los refugiados:** los Estados deben disponer de procedimientos nacionales justos para evaluar las peticiones de las personas refugiadas, y deben garantizar los derechos fundamentales y el acceso de los refugiados a servicios como educación y atención de la salud;
- **Compromiso absoluto de salvar vidas en primer lugar:** los Estados deben conceder prioridad a salvar a las personas en peligro sobre la aplicación de políticas de inmigración. En situaciones en las que haya personas en peligro de muerte, incluidas –sin limitación– las personas que intentan travesías marítimas en busca de seguridad, los Estados deben

#### 4 Crisis mundial de refugiados:

Una conspiración para el abandono – Resumen Ejecutivo

invertir en operaciones de búsqueda y salvamento y acudir de inmediato al rescate de personas en peligro. Este imperativo no debe subordinarse en ningún caso a ningún objetivo de control de fronteras;

- **Lucha contra la trata:** los Estados deben tomar medidas efectivas para investigar y enjuiciar a las bandas dedicadas a la trata de personas. Los Estados deben brindar protección y asistencia a las víctimas de trata y garantizar su acceso a procedimientos de determinación de la condición de refugiado y/o oportunidades de reasentamiento;
- **Respuesta a todas las necesidades de reasentamiento identificadas por ACNUR:** se necesitan casi un millón de plazas de reasentamiento y acogida humanitaria para las personas refugiadas que necesitan reasentamiento, y esta cifra aumentará cada año. Amnistía Internacional estima que serán necesarias 300.000 plazas de reasentamiento y acogida humanitaria anuales durante los próximos cinco años.
- **Lucha contra la xenofobia:** los gobiernos deben abstenerse de practicar también la xenofobia, dirigiendo contra refugiados, solicitantes de asilo y migrantes las culpas de los problemas económicos y sociales. Los gobiernos también deben disponer de políticas efectivas para detener y prevenir la violencia xenófoba;
- **Establecimiento de un fondo mundial para los refugiados:** el fondo debe responder a todos los llamamientos humanitarios para crisis de refugiados. Este fondo también debe proporcionar apoyo económico significativo a los países que acogen a un gran número de refugiados para ayudarles a prestar servicios a las personas refugiadas y a sus comunidades de acogida, y debe añadirse a cualquier otra ayuda al desarrollo existente.